

1  
12

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CASTELLÓN

---

VOLUMEN I

FASCÍCULO V

CONFERENCIAS DE EXTENSION CULTURAL

---

# La llamada "Preceptiva Literaria" y su enseñanza en España

POR

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA



CASTELLÓN

Establecimiento Tipográfico Hijo de J. Armengot

1933





R 1899

F-38  
12

1924

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CASTELLON

---

VOLUMEN I

FASCÍCULO V

CONFERENCIAS DE EXTENSION CULTURAL

---

La llamada "Preceptiva Literaria"  
y su enseñanza en España

POR

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA



*Para mi buen amigo  
D. Luis Benet Llorca, ma-  
nista autentico  
en estos tiempos  
de "inhumanidad",  
buenos deseos*

*J. Entrambasaguas*

CASTELLÓN

Establecimiento Tipográfico Hijo de J. Armengot

1933



TIRADA ESPECIAL DE 50  
EJEMPLARES NUMERADOS

EJEMPLAR N.º 11



Conferencia pronunciada  
el día 4 de Mayo de 1933.







## LA LLAMADA "PRECEPTIVA LITERARIA" Y SU ENSEÑANZA EN ESPAÑA



VOY a hablaros de cosas que tal vez os interesen, pero que no serán entretenidas. Quien, cando-rosamente, haya venido a distraerse, siento que ha de marcharse defraudado, si resiste hasta el final. Se trata de cosas, que me estoy diciendo a mí mismo hace mucho tiempo y quiero comunicaros ahora a vosotros. Y me dirijo, principalmente, más que a mis compañeros del profesorado, a la masa escolar, única promesa auténtica de nuestra renovación docente. Sin la intervención directa de los alumnos, nuestros planes de enseñanza seguirán siendo, como siempre y la mayoría de las veces, una serie de disposiciones oficiales, lanzadas quiméricamente desde la *Gaceta*, en jocosos castellano, con las que se busca *dar el golpe*, y no un fin científico de superación.

Existen algunos libracos—acaso pocos, y a la vez, demasiados—sobre enseñanza, en que se tocan cuestiones literarias. Unos son rutinarios, otros estridentes y todos inútiles

en su mayor parte. A sus autores, cuando se aproximan a aspectos objetivos y prácticos de la enseñanza, les ha preocupado el idioma y algo la literatura, pero nadie ha mostrado interés ninguno por comentar el valor docente de una asignatura, que figura en el actual Bachillerato con el título de *Preceptiva literaria y composición*.

Mas no penséis vosotros que me congratulo, pedantescamente, de suplir esta falta de nuestra didáctica. Nada de eso. ¡Ahí es nada la tal empresa! Sólo quiero comunicaros el resultado de mis notas, de mis preocupaciones y mis problemas mismos sobre esta cuestión. No impresionismo, sino meditación y comprobación, hasta donde me fué posible, al margen de mis clases de Lengua y Literatura Española, en un Instituto-Escuela, en una Universidad y en un Instituto Nacional, es decir, en los tres aspectos más importantes que puede adoptar en España la enseñanza. Voy pues a presentaros *realidades experimentales*.

Ya he dicho que mi conferencia no viene a daros una hora grata, sino a exigir y proporcionar trabajo para muchas, a aquellos que se interesan por la enseñanza en nuestro país sinceramente. Y si lo alcanzo, habré conseguido mi principal objeto. Creo que ahora, en que todo anhela una transformación verdadera y esencial, no estamos para hacer vida tranquila en la enseñanza—sería tranquilidad de sepulcro—sino para darnos alertas de la rutina, la incapacidad y la indiferencia de lo caduco: y, también de la audacia, la utopía y la falsa novedad del interés insano. Quisiera ser muy transparente en mis palabras. En las reformas docentes, tanto hay que guardarse de lo viejo—no de lo antiguo—, como de lo remozado—no de lo nuevo—y ésto, muy raras veces se ha tenido en cuenta aquí al emprenderlas.

Como las conferencias sirven—entre otras cosas—para que diga uno lo que tal vez no se atrevería a escribir de bue-



nas a primeras, empezaré por confesar, sin temor alguno que soy de los que no creen en la pedagogía, como ciencia didáctica. Es decir, concediéndole el valor de aleccionar teóricamente para la práctica de la enseñanza.

Si así fuera, muchos pobres maestros que se atiborran, inconscientemente, en las Normales, de empachosas obras pedagógicas, a menudo mal traducidas, cumplirían su misión... magistralmente; pero bien sabemos que, por desgracia, no es así en todos los casos. Y, en cambio, los catedráticos de Instituto, y más aún los universitarios, que no tenían en casa, hasta hace poco, la pedagogía por antonomasia, serían incapaces para la enseñanza; mas por fortuna tampoco esto es cierto de un modo general.

La pedagogía pues, en la práctica, en cuanto a resultado útil, no depende de saber o no una teoría, que pretexto catedráticos de ella, sino exclusiva e individualmente de las personas que se dedican a la enseñanza, y de su sensibilidad docente.

Advierto ésto, porque nunca me atreveré a considerar como pedagógicas las opiniones que exponga aquí. Ni siquiera estoy seguro de que sirvan de doctrina, prácticamente.

Mi punto de vista al presentaros estas notas va a ser más sencillo. Voy a ser sincero, sin abroquelarme dentro de determinadas tendencias y sin deseo de imponer ninguna. Y ser sincero, al fin, en estos casos no es poco, si se va a ver sin prejuicios.

Veamos primeramente cómo vino a caer la preceptiva en el Bachillerato, donde hoy se encuentra.

Cuando en 1901, sufrió la segunda enseñanza su más honda reforma, perdurable, en lo esencial, hasta los nefastos jugueteos del inolvidable Callejo y sus émulos y sucesores, las nociones de Retórica y Poética que pervivían en el Bachillerato de Artes, se incluyeron junto con el estudio del idio-

**La Preceptiva  
Literaria en  
el Bachille-  
rato.**

ma español, formando una asignatura alterna del segundo año, titulada *Lengua Castellana: preceptiva y composición*, lo cual no resultaba desacertado, ya que se intentaba dar al conocimiento de la materia un sentido práctico e inseparable del idioma.

Pero cuando en 1903 acabó de reformarse el Bachillerato, la asignatura de que os hablo, padeció la más dañina transformación: se le concedió independencia sin tener entonces valor científico suficiente; pasó a cuarto año, continuando alterna, y quedó con el desconcertante título de *Preceptiva literaria y Composición*, que sin el estudio simultáneo del idioma no tenía ya razón de ser en su segunda parte al menos.

No obstante, parece que el nombre de la asignatura obligaba, en cierto modo, a que se enseñase a los alumnos, además de la teoría de la Literatura, a redactar o componer, siquiera medianamente. Pero, nada de eso. A ningún profesor le preocupó, casi nunca, la práctica de semejante asignatura, llamada a ser la Cenicienta de los estudios literarios. No había en esto grandes diferencias ni notables excepciones con el resto de las disciplinas, hasta época no lejana. El catedrático, con rezagos de dómine, llegaba a la clase; lanzaba impertérrito un embotellado discurso, cuya originalidad solía ser tenebrosa; preguntaba matemáticamente la lección a un alumno; escuchaba el texto de un libro estólido—perpetrado, frecuentemente, con preguntas y respuestas para más ignominia—que le repetían con cansino sonsonete, al uso de los loros; y, como el valentón de Cervantes, *ibase y no había nada*.

La enseñanza de la *Preceptiva literaria* era por lo tanto puramente teórica—pues teoría venían a ser también los manoseados ejemplos del texto aprendidos de memoria, cuando los había—y la *composición*, no era posible hacerla porque aquello no tenía arreglo. Quiero decir que no existía. Y así



ha venido a concebirse en adelante—salvo alguna excepción— hasta el punto de creerse, generalmente, por la mayoría que *aprender* la asignatura ésta, consiste en una heroica dilatación de la memoria, cuyos fatales resultados, de todo género, no interesan a las almas de cántaro que semejantes torturas consienten en su clase. Inútil resulta explicar a estos verdugos de la sensibilidad y la razón, que la llamada preceptiva literaria, requiere, tal vez más que ninguna disciplina de Letras, una práctica y una comprensión extraordinarias. Ellos siguen aferrados a su doctrina mentecata y rutinaria, haciendo insufrible cuanto debieran enseñar. Mas dejemos a estos cuitados que, por fortuna, van desapareciendo, aunque lentamente y veamos lo que acaece sin llegar a estos extremos.

Parece, en general, como si al estudiar la Preceptiva Literaria hubiera temor de enfrentarse con los textos directamente, en clase, si no es mediante una prudente dosificación en las antologías. Y no todos los profesores, por desgracia, emplean éstas.

Lo más, o mejor dicho, lo menos que se hace, en cambio, a veces, es señalar la lectura íntegra del *Quijote*, a modo de obligación patriótica, equivalente a luchar con los moros o pagar los impuestos, y como si al leerlo y mal digerir sus elementos más visibles y superficiales, pudieran los alumnos quedar tranquilos y dueños de la clave de todo el arte literario español.

Otro sentido, o más exacto, algún sentido práctico, es temeridad pedirlo en estos casos que cada vez van disminuyendo más con la renovación del profesorado y las protestas de la parte consciente de éste.

El discípulo así formado, al cabo del tiempo, y ya en su profesión, mal que bien, solo conserva en la memoria, como restos desordenados de tan páfida enseñanza, un odio eterno a lo que le clavaron en los sesos de tal modo y un

tropel más o menos escaso, según su retentiva, formado de nombres extraños y exóticos y definiciones turbias y trasnochadas, confundidos miserablemente.

Pero repito que ahora ya quedan pocos profesores de esta atravesada doctrina y cada vez se va concibiendo menos una clase así, que solo se tropieza uno en ambientes rurales y caducos.

En cuanto a los libros de texto, no hallo el arduo problema que algunos quieren para tener algo de qué hablar pedagógicamente. En realidad, son lo de menos. Los hay buenos y los hay malos. Muchas veces depende el juicio que se hace sobre ellos de que se busca un sustituto del maestro en su empleo, en vez de utilizarlos como una simple guía de datos. No me interesa, por otra parte, dilucidar aquí este punto tan debatido. Para mí la clase no depende del texto sino del catedrático, y si éste tiene conciencia docente, el libro, sea el que sea, apenas importa.

Posiciones  
ante el estudio  
de la Preceptiva  
Literaria.

Ahora bien: como de este estado de cosas, donde falta tanto que hacer aún, no aparece por ninguna parte la utilidad de la asignatura, y, a la vez, quienes se interesan por ella, adquieren el convencimiento de su necesidad ineludible para los estudios literarios, no han tardado en surgir dos tendencias opuestas y equívocas ambas, con respecto a la enseñanza de la Preceptiva Literaria, que conviene evitar cuidadosamente, porque es imposible designar, con justicia, cuál puede ser más perjudicial.

Las dos son completamente radicales y contrarias. Por una se niega la utilidad de la preceptiva, y se omite como carga inútil de la enseñanza. Por otra se admite ciegamente y se trata de convertirla en el código de la crítica literaria.

En puridad, no hay que hacerse ilusiones respecto al fondo de una y otra tendencias: en ambas se escuchan las voces de lo que finge espíritu nuevo sobre prejuicios viejos y de lo



caduco, que por falta de fuerza metabólica se muestra estéril a cualquier razonamiento que pueda sacarle de su apatía empírica.

En estos dos polos, que apartan de un juicio sereno, suelen desarrollarse, a menudo, el concepto y estudio de la preceptiva literaria, sin que se logre, mas que raras veces, aproximarse a un punto medio de comprensión desapasionada.

Pero es muy interesante señalar que las dos posiciones antedichas, siendo por entero contrarias e irreconciliables, obedecen, no obstante, a una misma causa, a un mismo error de orientación.

En la negación o en la aceptación, en bloque, de la preceptiva literaria se produce un mismo fenómeno: su desintegración de la Historia.

Hay un empeño especial, inexplicable, en arrancar la preceptiva literaria del marco de la evolución histórica. Se la aísla impensadamente, esterilizándola para toda nueva germinación. Así considerada, unos la rechazan, juzgándola muerta, inservible. Otros, la aceptan como el cánón, de origen casi divino y supersticioso, que ha de seguirse eternamente. Pero ni unos ni otros, de los que así piensan, la conocen sin prejuicios.

Voy a exponeros, brevemente, los hechos que determinaron tan lamentables partidismos.

La antigüedad clásica, en su noble afán de someter a reglas la proporción y el cánón estéticos, buscando imponer su arte por el imperio sereno de la razón, halló en la Retórica los cauces de su pensamiento literario y la confirmación de sus creaciones. Los griegos hicieron una preceptiva para su literatura, o mejor dicho, la dedujeron de ésta. Pero este ejemplo de individualismo no fué imitado. Los latinos se improvisaron una cultura con los restos de la civilización helena, como los yanquis hoy, respecto de Europa. No captaron el

La Retórica  
griega, y su  
imitación la-  
tina.

espíritu griego, pero copiaron servilmente sus manifestaciones. Y la Retórica no fué una excepción. Se adaptó Roma a ella, y al darle esta vitalidad didáctica, que debía haberse transformado en historia cuando desapareció la literatura griega, señaló ya un camino extraviado en las culturas ulteriores.

**El apreceptismo medieval.**

En la Edad Media no surgieron preocupaciones de esta suerte. Su arte popular y espontáneo no necesitaba reglas, ni nadie pensó en sistematizarlo. Los elementos preceptistas que existen en algunos escritores, como San Isidoro de Sevilla, tienen un carácter marcadamente erudito y son consecuencia de su falta de criterio selectivo, para excluirlos de aquello que intentaron conservar de lo clásico, y no de un fin didáctico y útil. Y lo confirma enteramente, la solución de continuidad que existe entre ellos y la ideología de la época, la cual ni por un momento imagina someterse a aquellas normas preceptistas. Lo que pudieran suscitar en sentido contrario aquellas manifestaciones de Retórica que aparecen en las letras arábigo-españolas, tampoco nos conduciría a otras consideraciones, ya que responden a motivos análogos. No debe olvidarse tampoco cómo trataron los árabes, sagazmente, de reavivar lo griego, con más respeto a su valor histórico, que por coincidencia con sus ideas. El insigne Averroes por ejemplo, lee la creación aristotélica, pero no percibe, por entero, su armonía mental.

**La Preceptiva renacentista.**

Empero si la Edad Media conservó la Retórica clásica como indumento desusado o cuya utilidad práctica desconocía, el Renacimiento la reavivó de tal suerte que ha perdurado hasta ahora.

En muchos casos los hombres renacientes no se satisficieron, solamente, con rescatar, desde el punto de vista histórico, la cultura que reposaba en la Arqueología. Sintieron también, la necesidad de dar vitalidad a aquellos espléndidos cadáveres y lo realizaron, adoptando como suyas las ideo-



logías griega y romana, apenas discernidas más que lingüísticamente. O, más claro, recobraron lo clásico a través de su desintegración latina.

La preceptiva clásica se imitó, y siguió entusiásticamente, y los escritores consideraron imprescindible tomar como ley teórica lo que en la época griega no había sido más que una comprobación experimental.

Y lo mismo que restauraban los fragmentos de las esculturas, que el tiempo había destruído, quisieron completar eruditamente, cientos de años después de ella, aquellas aparentes lagunas que a sus ojos se notaban en la preceptiva literaria, y en su afán de nivelar y equilibrar tendencias, dieron cuerpo y homogeneidad a elementos estéticos, clásicos y medievales cuyas influencias mutuas producían poemas como el *Orlando Furioso* de Ariosto.

A través de los tiempos, esta presión del respeto religioso de la preceptiva clásica se ha dejado sentir tan fuertemente, que los autores griegos y latinos—nótese como se parte de la equívoca unificación renaciente de ambas culturas—parecen haber reunido en sí por poder divino cuanto de bueno podría dar, en adelante, la creación literaria: los que vienen después son imitación mediocre, o seguidores afortunados cuando más, pero, siempre escapándose de la preceptiva, casi al margen de ella...

De la preceptiva por antonomasia, esto es, de las normas clásicas griegas, interpretados por el Renacimiento, después de la adopción romana. La ruta estética la tenéis aquí: Aristóteles—Horacio—los preceptistas del Renacimiento: Escalígero, Jerónimo Vida, Sannazaro, Erasmo, Bembo...

En España, la preceptiva aristotélica y horaciana con sus aportaciones y comentarios italianizantes; divulgada en infinitas traducciones y glosas, hubiera hecho estragos en la Literatura si el genio de los grandes escritores no hubiera

seguido otros derroteros: lo popular tradicionalmente hispano y el barroquismo erudito, que labraron nuevos cauces a la estética literaria, y evitaron el agotamiento del ideal, que había fundido estrechamente la realidad y la razón clásicas con la fantasía y la emoción medievales. No obstante, la fugacidad de la evolución del barroquismo, impidió que la preceptiva reaccionara, adquiriendo vida propia, y quedó solo iniciado lo que pudiera haberse concluido.

La corroboración neoclásica de la Preceptiva.

Cuando el neoclasicismo dieciochesco, en su continua interrogación del por qué de las cosas, se enfrentó con la preceptiva, la sometió a una corroboración minuciosa, comprobando sus divergencias históricas y casi legislando sus normas hasta darle el carácter científico y crítico que a todo. Llegó a exponer en ella, una serie de leyes perfectamente ordenadas y medidas que, a menudo, se asemejan a recetas prácticas para hacer literatura infalible y útil. Luzán, el preceptista dieciochesco por excelencia, logró buscar a la Literatura un fin moral, merced a estas doctrinas retoricistas.

Si la literatura barroca había quedado al margen de la ley, el neoclasicismo vino a corroborarlo, y aun puede decirse que casi hizo desaparecer lo poco de humano y vital que habían infundido los renacentistas al cadáver de la retórica clásica. La Preceptiva Literaria del siglo XVIII es una momia grecorromana, cuyos elementos es imposible discernir sin que se rompan.

La reacción estéril del romanticismo, frente a la preceptiva.

Y a este punto, hubiera momificado la Preceptiva Literaria—estudio a que casi habían quedado reducidas las espléndidas humanidades del siglo de oro—a la Literatura misma, sin la reacción romántica que completó en este aspecto la labor del barroquismo, libertando, a su manera, la estética de las letras, de unos garfios de hierro, para abandonarla a su propio destino.

Porque el romanticismo llegó tardíamente para la precep-



tiva literaria. Su reacción destruyó sin crear. Fué más venganza que justicia y más pasión que estudio. Entonces, cuando hubiera podido conseguirse una situación comprensiva ante la Preceptiva Literaria, se consolidaron las dos posiciones —afirmativa y negativa—ya aludidas, y se perdió para mucho tiempo una solución eficiente y ecuánime. Quedó definitivamente paralizada la evolución estética de la preceptiva y ésta se petrificó en determinadas tendencias, quedando incorporada a los estudios de Bachillerato en la forma que os dije anteriormente.

Después de lo que habéis oído no podréis dudar de que el estudio de la Preceptiva Literaria, tal como hoy se hace, es inadmisibile y necesita urgentemente un encauzamiento histórico que le preste verdadero valor científico. Y si en las enseñanzas oficiales no se ha querido cumplir esta exigencia, alguien, no obstante, concibió dentro de este sistema, otras materias análogas de mayor amplitud.

El genio de la erudición y de la crítica literarias, don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya mirada penetrante y clara se adentró hasta lo más íntimo de nuestras letras, no podía por menos de juzgarlo así cuando escribió su *Historia de las Ideas Estéticas en España*, más propia de este siglo en donde se plantea el problema de la cronología preceptista, que de la época en que la publicó el maestro incomparable.

El método adoptado por el gran polígrafo señala ya un camino, a seguir, perfectamente seguro. Sólo falta completar y renovar lo que el tiempo requiera, uniéndolo a los elementos exclusivos de la técnica literaria que correspondan a cada época y la nomenclatura y cuestiones de carácter general.

Pero me diréis, ¿será lícito un estudio, así concebido, incluirlo en el Bachillerato?

Yo me apresuro a deciros que no. La asignatura llamada *Preceptiva Literaria y Composición* debe desaparecer de la se-

El concepto  
genial de Me-  
néndez y Pe-  
layo.

La Preceptiva  
Literaria en  
la Universi-  
dad y en la  
Segunda En-  
señanza.



gunda enseñanza y pasar, planeada con arreglo a las normas señaladas, a ocupar una cátedra universitaria con el nombre que se considere más apropiado. Quizás el de *Estética y Teoría de la Literatura*. Esto es lo de menos. Lo principal es constituir de nuevo, o en realidad por vez primera, esta enseñanza que es imprescindible si queremos percibir el valor entero de las creaciones literarias. Conocer, no solo la obra literaria, sino los imperativos estéticos que la motivaron y el ambiente intelectual en que se concibió. Sin ésto, siempre estaremos separados de la Literatura retrospectiva por una barrera infranqueable de incomprensión y prejuicios verdaderamente anacrónicos.

Y sin embargo, no se puede prescindir en el Bachillerato de un conjunto de nociones de esta disciplina, que requieren los estudios literarios cursados en él. Sin algunos conocimientos de la preceptiva literaria de los siglos XVI y XVII, sería imposible entender el desarrollo en España de la poesía renacentista, por ejemplo.

Lo que debe hacerse, en mi opinión, es asimilarla, en la segunda enseñanza, al estudio de la Literatura, como una noción auxiliar, y sin que abandone, desde luego, su cauce histórico. Comprobar, en cada caso y época, a vista de los textos, las tendencias y la técnica literarias, preconizadas por los preceptistas, y seguidas por los escritores; pero jamás juzgarla como una disciplina que puede *enseñar a hacer Literatura*, pues esto, evidentemente, conduciría a abarrotar la memoria de los alumnos con toda clase de datos inútiles, y a inducirlos al error de que la creación literaria es un acto volitivo, regido por enseñanzas eruditas y no por la sensibilidad espontánea del artista. Así, en el Bachillerato vendría a ser—y debía ser—el estudio de la Preceptiva Literaria, un análisis de los fenómenos literarios y evitar la prioridad teórica que intentara regir la creación del artista.



El estudio profundo y de especialización de la *Estética y Teoría de la Literatura*, podría realizarse en las Facultades Universitarias de Filosofía y Letras, donde los alumnos ingresan con una cultura literaria que, aunque reducida, les permite seguir con fruto un curso de la disciplina.

Creo haberos demostrado, suficientemente, la necesidad del estudio histórico de la preceptiva, y de ésto surge, al punto, la precisión de que logre el alumno un panorama de evolución de la asignatura frente a otras divisiones tradicionales —edades o épocas, reinados, siglos, lecciones por géneros literarios, etc.—, que, en parte, la historia, generalmente, rechaza, por juzgarlas cada día más carentes de valor científico. Lo esencial es dejar bien definidos y aclarados los imperativos estéticos que coadyuvieron a provocar la realización evolutiva y determinar la Estética y la Teoría literarias de cada época y sus relaciones mutuas.

Me interesa recordaros un ejemplo claro por lo conocido. En Góngora—Góngora, valor personal y esporádico—no podrá jamás estudiarse la evolución del fenómeno culteranista del cual solo es un integrante—un integrante definitivo si se quiere—pero no el promotor, sino el promovido. Habrá, por el contrario, que remontarse a la aparición vaga, creciente, de cada elemento, y a su integración, siguiéndola hasta que cristalice en el poeta de Córdoba, y marcando cada etapa definible anterior. En Góngora, se podrá estudiar solamente el *gongorismo*, o sea la interpretación personal, suya, del fenómeno que influyó en la creación de su obra: el culteranismo. Lo aportado por él a este fenómeno podrá ser, o no, antecedente, o elemento básico, de otro período evolutivo.

Y esto, dicho sea de paso; esta interpretación o aportación personal, es lo que interesa a la visión general de la Literatura, y lo que debe motivar su inclusión en ella y su selección docente, sin arrancarla de su medio vital.

Necesidad de  
un panorama  
evolutivo  
de la asigna-  
tura.



Los estudios de *Estética y Teoría de la Literatura* podrían seguir en la Universidad un sistema cíclico, comenzando por un curso de iniciación general, en que se hiciera destacar el sentido de evolución y desarrollo de la disciplina a través de la historia y se completaran los conocimientos, puramente teóricos y de nomenclatura, que se iniciaron en el Bachillerato.

Después de un curso universitario de este carácter, el alumno podría tener, sin duda, una preparación sólida de la asignatura y un panorama exacto de su evolución sobre los que fijar el estudio profundo de la materia, y podría realizar después uno o varios cursos monográficos, de especialización, según las aficiones que en él se hubieran desarrollado o planteado al cabo de un curso general.

Los cursos monográficos, variables todos los años académicos, como es natural, tendrían un trabajo intenso de laboratorio bajo la dirección del catedrático, pero sin presión alguna de éste, y se procuraría investigar en ellos acerca de los muchos problemas que hay sin resolver en estos estudios de *Estética y Teoría de la Literatura* y no es ocasión enumerarlos, como tampoco las condiciones que habrían de reunir estos laboratorios, donde los alumnos deberían entrar en grupos poco numerosos, según el trabajo que hubieran de realizar.

Dicho esto, no se me oculta que tal vez parezca impropio el estudio erudito de la disciplina de que os vengo hablando, a algunos pseudopedagogos que intentan suplir con huecos discursos, de sugerencia propia e infundada, los datos concretos y documentales, juzgándolos como labor puramente de paciencia y mecánica, sin tener en cuenta que solo cuando se ha llegado de esta forma a la reconstrucción de un hecho histórico, sin perderse elemento elucidatorio cuyo concurso sea útil, es cuando se pueden realizar síntesis magníficas y no discursos de resonancia palabrera.

Porque es curioso, y triste a la vez, el concepto que de



la erudición tienen la mayoría de los españoles. La erudición para estas gentes, que hubieran indignado a Anatole France, impide crear nada y es dañosa; y conste que consideran *erudición* hasta lo que en otros países como Italia o Alemania se aprende en estudios muy elementales. Semejantes juicios, no siendo en España, donde la audacia triunfa de todo, producirían el natural asombro. Equivalen a desconocer por completo la exquisita sensibilidad y la fina intuición históricas que son precisas para esos trabajos eruditos y filológicos donde los datos documentales son simples instrumentos para la creación retrospectiva de lo que se ha perdido. Labor pacienzuda sí, pero no mecánica, sino, a veces, de vivísima rapidez intelectual que ha de realizarse para hallar determinadas afinidades o regresar por el camino de la historia, respondiendo deductivamente a excitaciones debilísimas, que solo un espíritu dotado de condiciones especiales para ello puede percibir. Y lo mismo para puntualizar los caracteres estilísticos y sus mutuas relaciones mediante el examen de los textos, infructuoso si el crítico no penetra en ellos con una fina observación y una delicada perceptibilidad.

Mas aún podría realizarse otra labor fructífera en estos cursos eruditos y monográficos de extensión universitaria en lo que afecta a la estética y la teoría literarias: su estudio comparativo con otras culturas; la investigación de las corrientes mundiales del pensamiento literario y sus fenómenos paralelos y simultáneos en los diversos países. Si hoy ya nadie duda del interés y el valor cultural de la literatura comparada, que cada día va ampliando más su radio de acción, de mayor evidencia será lo útil que puede resultar para la explicación del pensamiento literario de España, su confrontación con el de otros pueblos.

Igualmente no podría prescindirse tampoco de llegar al estudio de las literaturas contemporáneas, tanto la española,

Sobre la extensión general de los estudios de Estética y Teoría Literarias.

La selección  
de textos y  
los comple-  
mentos grá-  
ficos del es-  
tudio.

como la extranjera, desde el punto de vista de la estética y la preceptiva, constituyendo con ello un cursillo monográfico.

En todas las clases aludidas, sin excepción, la práctica de la asignatura sería básica. Es necesario intensificar cada vez más la relación cotidiana entre el alumno y los textos y que la crítica directa de éstos es el único camino para realizar un estudio consciente de la estética y la teoría de la Literatura.

Y aquí me interesa deciros mi opinión contraria a un criterio selectivo de los textos en que se busque extraer de la literatura aquello que responda a una tendencia o gusto determinado, por amplio que sea, cuando han de servir de base a estudios de esta naturaleza, especialmente.

Cuesta trabajo convencer a la gente de que las antologías literarias hechas con un fin didáctico, no deben contener solamente lo que es *bueno*—demostramos a esta palabra las mil acepciones erróneas que en estos casos encierra, menos la suya propia—y sí, también, lo *malo*—el sentido opuesto a lo bueno en sus acepciones aludidas—y que, al formarlas, debe presidir únicamente, el criterio de lograr que sea una representación, lo más completa posible, de todos los aspectos que representa la evolución de la creación literaria y no una colección de textos gratos a tal o cual tendencia. Lo *nuevo* en toda su amplitud y variación cronológica, es lo que conviene recoger en una antología.

Y es curioso que el problema esté planteado en los estudios literarios casi exclusivamente, y no en la Filosofía, en la Historia o en las Ciencias Naturales, por ejemplo, donde lo mismo se estudia, salvo su importancia,—estudio positivo o negativo—un sistema verdadero o falso; un hecho feliz o desgraciado; o un ser beneficioso o dañino, con tal de que sea, verdaderamente, un elemento nuevo en el conjunto de cada ciencia.

No quisiera olvidarme de citar aquí otros complementos



gráficos de los estudios literarios, en general, que pueden mejorar las lecturas de textos, si bien, todavía, están sin incorporarse a la enseñanza.

No conozco ningún caso, en España, de haberse utilizado los aparatos de proyecciones y las diapositivas o fotografías, de retratos, documentos, portadas, textos, etc. con un fin de didáctica literaria, y, sin embargo, a poco que reflexionéis sobre ello, vendrá a evidenciarse su extraordinaria utilidad, como ilustraciones de la explicación y las lecturas, en una clase de preceptiva y estética literarias.

Cuando se utilicen estos medios de enseñanza, que os indico, podrán hacerse proyecciones de textos selectos, preparados para estudios determinados, que no existen aún, y de ediciones raras, no reproducidas fielmente por los editores.

Así, al profesor, le sería factible tener, en poco espacio, una colección de textos, legibles, a un tiempo, para todos los alumnos y evitar las selecciones impresas, sujetas a un criterio uniforme e irrenovable, que impiden la unión perfecta de los textos con el plan dado, en clase, para el conocimiento de una disciplina tan complicada como la que vengo exponiéndolos.

Y ya que he hablado de las lecturas, trataré, para terminar con vuestra paciencia, si os queda alguna, de la labor principal del alumno en unas clases así: los ejercicios escritos.

Ejercicios escritos.

Para que los conocimientos, aprendidos a lo largo del curso, vayan cristalizando y fijándose en la mente de los alumnos, es indispensable el empleo de los trabajos de redacción en que se resuman los temas explicados,—poco o nada usados en las aulas españolas generalmente—, pero también la labor de estudiar y criticar en ejercicios escritos los textos que se señalen con anterioridad, o en el momento de hacer el comentario, según que se trate de analizar la labor

personal del alumno, o de conocer sus facultades espontáneas.

Esta clase de ejercicios, no obstante, deben dejarle, en todo caso, libertad completa de inventiva y desenvolvimiento del tema, sin sujetarle con imposiciones de carácter pseudoestético que a nada conducen si no es a deformar y vulgarizar, a veces, la sensibilidad literaria de quienes la sufren.

Salvo vergonzosas excepciones, están, por fortuna, lejanos los tiempos en que a los alumnos se les señalaba como ejercicio (?!) en las clases de Preceptiva Literaria, la creación de un cuento, la composición de un soneto y otras cursilerías por el estilo que desvían, totalmente, el fin de la enseñanza. Trabajos de esta índole conducen, fatalmente, a hacer creer al alumno—salvo rarísimas y geniales excepciones de precocidad y vocación—que aquellos engendros, redactados trabajosamente, sin apetencias estéticas y de manera mecánica y obligada, son realmente un cuento y un soneto. Y ésto, poniéndonos en el resultado menos desdichado.

Y basta, por hoy, de aburriros. Ya os advertí que esta conferencia no os distraería ni por su contenido ni por su autor. A lo largo de ella he procurado esbozar cómo se concibe y cómo se enseña en nuestro Bachillerato esa asignatura náufraga que se denomina oficialmente *Preceptiva literaria y Composición*, y a la vez lo que pudiera hacerse encauzando su estudio científicamente. La preocupación mía, y espero que vuestra, por estas cuestiones, hasta cierto punto accesorias—nada más que hasta cierto punto—a la marcha de la cultura nacional, acaso parezca pueril a aquellos que juzgan puerilidades muchas cosas para no pensar en ellas. Pero no me dirijo a éstos, ni debemos esperar nada de ellos. Pocos elementos materiales nos auxiliarían al proponernos reformar este aspecto monográfico de nuestros estudios literarios; pero



muchos también dependen de vosotros. Creed conmigo y no perder la esperanza. En estos pequeños problemas espirituales de España—lo mismo que en los grandes—ni tengo la amarga desesperación de Angel Ganivet, el gran impaciente español que llevo en el alma, ni me avengo al papel de eterno jeremías, como casi todo sus coetáneos de la generación del 98 que trocaron la impaciencia por la comodidad. Procuro, sencillamente, ir trabajando, lo que puedo, para no cansarme de esperar...

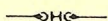




## PUBLICACIONES

DE

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA



### IMPRESAS:

- 1.—*El Doctor Don Cristóbal Lozano*. Madrid, 1927. (Obra declarada de mérito por la Academia Española). 6 pesetas.
- 2.—*Antología Poética de Rubén Darío*. Prólogo de D. Juan Hurtado, catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad Central. Madrid, 1927. 8 pesetas.
- 3.—*Nueva Investigación sobre los restos de Lope de Vega*. Madrid, 1928. (Obra declarada de mérito por la Academia Española). 3 pesetas.
- 4.—*Tres notas para la Historia del Arte*. Madrid, 1929. Agotada.
- 5.—*Prólogo a Dubrovsky, el bandido ruso*, de Alejandro Puchkin. [Madrid, 1929] (*Las Cien Mejores Obras de la Literatura Universal*, (Vol. 28) 2'50 pesetas.
- 6.—*Edición, prólogo y notas de El Villano en su rincón*, de Lope de Vega. [Madrid, 1929]. (*Las Cien Mejores Obras de la Literatura Española*, Vol. 74). 2'50 pesetas.
- 7.—*Estudio preliminar, edición y notas de las Poesías de D.<sup>a</sup> Catalina Clara Ramírez de Guzmán*. Badajoz, 1930. (*Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños*, Vol. II). 5 pesetas.
- 8.—*Un Breve de Pío VI, referente a «La Florida», y traducido por Moratín*. Madrid, 1930. (Edición de 100 ejemplares numerados). 5 pesetas.
- 9.—*El Padre Scio de San Miguel, Obispo de Segovia*, Madrid, 1930. Agotada.
- 10.—*Doce documentos inéditos, relacionados con Moreto, y dos poesías suyas desconocidas*. Madrid, 1930. 4 pesetas.
- 11.—*Varios datos referentes al Inquisidor Juan Adam de la Parra*. Madrid 1930. 10 pesetas.
- 12.—*Introducción a Orlando Furioso*, de Ludovico Ariosto [Madrid, 1930]. (*Las Cien Mejores Obras de la Literatura Universal*, Vols. 61, 63 y 64). 2'50 pesetas cada uno.
- 13.—*Noticias de algunos entalladores, doradores y ensambladores que trabajaron en Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII*. Madrid, 1931. Agotada.
- 14.—*Un memorial autobiográfico de D. Diego de Torres y Villarroel*. Madrid, 1931. (Edición de 50 ejemplares numerados). Agotada.
- 15.—*Traducción de El Islam y el Cristianismo en los documentos de Toledo*, de Ezio Levi, profesor de la Real Universidad de Nápoles. Madrid, 1931. No se vende.
- 16.—*Reliquias Románticas*, Madrid, 1932. 4 pesetas.

- 17.—*Una guerra literaria del siglo de oro. Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*. Madrid, 1932. (Tesis que obtuvo Premio Extraordinario de Doctor en Letras. Declarada de mérito por la Academia Española). (Edición de 250 ejemplares numerados). 50 pesetas.
- 18.—*Traducción de El Goethe público y el Goethe secreto*, de D. E. R. Curtius, profesor de la Universidad de Bonn. Madrid, 1932. No se vende.
- 19.—*D. Manuel Fermín de Laviano y unas composiciones suyas inéditas*. Madrid, 1932. 3 pesetas.
- 20.—*El Paisaje Inexistente*, (ensayos), Castellón de la Plana, 1933 (Sociedad Castellonense de Cultura. Letras Castellanas. Tomo IV). Agotada.
- 21.—*La Leyenda de Rosamunda*. Valladolid, 1933. 5 pesetas.
- 22.—*La llamada «Preceptiva Literaria» y su enseñanza en España*. (Conferencia) Castellón de la Plana, 1933. 5 pesetas.

#### EN PRENSA:

- 23.—*Una familia de ingenios, Los Ramírez de Prado*. (En *Erudición Ibero Ultramarina*).
- 24.—*Elegía de Lope de Vega en la muerte de don Diego de Toledo*. (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*).
- 25.—*Censura coetánea de una poesía de Lope de Vega*. (En *Anales de la Universidad de Madrid. Letras.*)
- 26.—*Selección, edición y prólogo de Historias y leyendas del doctor don Cristóbal Lozano*. Dos tomos. (En *los Clásicos Olvidados*).

#### EN PREPARACIÓN:

- Don Cayetano Alberto de la Barrera*. (Notas para una monografía).
- Lope de Vega y la ideología literaria de su época*.
- Una orgía en el reinado de Felipe IV*.
- Don Juan de España, caballero y poeta*.
- Bordadores, pasamaneros y cordoneros de Madrid en los siglos XVI y XVII*.
- El Pintor Pedro de Orrente*.
- Algunos datos nuevos referentes a pintores de Cámara de los Reyes de España*.
- Edición, prólogo y notas de la Historia del Gran Tamorlán*, de Ruíz González de Clavijo.
- Documentos para la Historia de la Platería Española*.
- Los sonetos «A Juana» de Lope de Vega*.
- Miscelánea lopista*. (1.ª Serie).
- Notas literarias y filológicas*. (1.ª Serie).

Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48

Los pedidos a nombre del autor:

Francisco de Ricci, 7

M A D R I D









PUBLICACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE CASTELLÓN

**Conferencias de extensión cultural. Volumen I**

FASCÍCULO I. *El infinito numérico lineal*, por José Sanz de Bremond.

5 Pesetas.

FASCÍCULO II. *La obra de Pasteur*, por Manuel Such.

5 Pesetas.

FASCÍCULO III. *La Paz y la Sociedad de las Naciones*, por Conrado Corbalán.

(En prensa).

FASCÍCULO IV. *La variabilidad de las especies orgánicas a través de las Edades Geológicas*, por Vicente Martínez Gámez.

5 Pesetas.

FASCÍCULO V. *La llamada «Preceptiva Literaria» y su enseñanza en España*, por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.

5 Pesetas.

FASCÍCULO VI. *Nuestro amigo el árbol*, por Francisco Sánchez Faba.

(En prensa).

FASCÍCULO VII. *Seres antediluvianos de la región valenciana*, por José Royo Gómez.

(En preparación).

— 101 —

**DE VENTA:**

LIBRERIA DE EMILIO BALLESTER, FALCÓ, 4.—CASTELLÓN  
LOS PEDIDOS AL INSTITUTO DE CASTELLÓN



